

ciones se corroborasen las fuerzas para el día de la batalla. A los Atletas (1) que han de pelear en el certámen para que crien y edifiquen fuerzas, los acostumbran á estrecha disciplina: los apartan de la luxuria, de las comidas regaladas, y de las bebidas sabrosas. En toda aspereza se exercitan, se fuerzan, se doblan, se fatigan, se atormentan; porque piensan que quanto mas hubieren trabajado en el ensayo, mas seguramente alcanzarán la victoria; y no para otro fin ni pretension sino para alcanzar, como dice el Apóstol, una corona temporal. Nosotros, pues, que esperamos conseguir (2) la eterna, interpretemos que la cárcel es la palestra del ensayo, para que bien exercitados con las penalidades, é incomodidades de ella salgamos valerosos al estadio del tribunal, á la plaza de la pelea; pues la fuerza de la virtud con la austeridad se edifica, con el regalo se destruye.

(1) *Athleta* es el combatiente, y estos guardaban austera disciplina. Comian poco: y dixo Quintilian. *Athleta remissa ciborum certa necessitate*. Abstiénnense de Venus, y de Baco: y dixo Horat. de Art. Poet. *Abstinuit venere, & vino*.

(2) *Hi qui in stadio currunt: omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium*. 1. Ad Corinth. c. 9. n. 24.



CAPITULO IV.

Que si muchos han padecido la muerte por ostentacion y gloria humana, deben los Mártires padecerla por la eterna, y pagar el amor que deben á Jesu-Christo.

Ya sabemos por la doctrina del Señor, que (1) la carne es enferma, y el espíritu pronto; mas no por eso habemos de lisonjear nuestra fragilidad, pues el Señor que condescendió con esa censura que la carne era flaca, tambien dixo que el espíritu era pronto, para enseñarnos quien habia de mandar, y quien habia de servir; pues si la carne es flaca, y el espíritu pronto, fuerte y animoso, la carne debe estar sujeta al espíritu para que tome de él la fortaleza. Confiera el espíritu con la carne sobre la conveniencia comun, y sobre la salud de cada uno, no tanto sobre las incomodidades de la cárcel, quanto sobre el lance del combate, y la forma de la batalla del martirio. Por ventura la car-

(1) *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. Matth. cap. 26. núm. 42. y dixo Tertul. lib. 1. ad uxor. c. 4. *Sed carnem legimus infirmam, & hinc nobis adulamur impensius; legimus tamen & spiritum firmum*. Caro terrena materia est, spiritus verò celestis. Cur ergo ad excusationes proniores quæ nobis infirma sunt opponimus; quæ verò fortiora non tuemur.

carne temerá el alfanje pesado, la cruz alta, el fervor de las bestias, la pena intensa del fuego, y todos los ingenios con que los verdugos atormentan el Mártir. Pero contraponga el espíritu el bien que nace de estas penas; pues aunque los tormentos son (1) acerbos, ganan eterno premio de gloria, y sin este galardón los han padecido y apetecido voluntariamente, no solo varones, pero tambien mugeres, para que vosotras, ó benditas, tambien correspondais á vuestro sexó, sin otra pretension mayor que la gloria de este mundo, y la honorificencia de la fama. Larga relacion seria si hubiese de contar todos los que se han muerto á sí mismos, guiados solamente de la virtud natural de su valor. Entre las mugeres se viene á la mano (2) Lucrecia, que habiendo padecido la fuerza del estupro, se pasó el pecho con un puñal en presencia de sus parientes, para que naciese gloria á su castidad (3). Mucio se dexó quemar la mano derecha en el Ara para que con este hecho quedase memoria de su fama.

Ménos hicieron los filósofos, que murieron, no por la virtud, sino por la vanidad (4). Heráclito se envolvió en el estiércol de los búfalos para sanar de

(1) *Id enim quod in præsenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Paul.

(2) El hecho de Lucrecia es vulgarísimo.

(3) Mucio Scevola puso la mano en el fuego, y se quemó: Aquí parece que dice Tertul. que murió; pero no lo dice otro.

(4) Heráclito en odio del género humano se fué á los mon-

de la hidropesía, y quedó allí asado. Tambien (1) Empedocles arrogantemente se arrojó al fuego del monte Ethna por una temeraria vanidad. Y no lejos de nuestros tiempos se precipitó en la hoguera (2) Peregrino. Tambien las mugeres despreciaron los incendios (3). La Reyna Dido, despues de la muerte del marido que habia querido mucho, se abrasó en el fuego por no casarse con el Rey Hiarba (4). La muger de Asdrúbal se arrojó con dos hijos

montes, y allí comía yerbas, y bebía agua: hallóse hidrópico, volvió á la ciudad, y preguntó á los Médicos si podia haber sequedad para la lluvia? Los Médicos oyendo sus enigmas, dexáronlo por majadero, y él se envolvió en el estiércol de la caballeriza, donde murió asado. Laercio lib. 9.

(1) *Empedocles* fué vanísimo y arrogante, que quiso ser tenido por Dios, y desapareció repentinamente arrojándose al volcan del monte Ethna, de donde arrojó unas chinelas de cobre.

(2) *Peregrinus*. Este fué un filósofo que en tiempo de Marco Antonino Vero, treinta años ántes que escribiese esto Tertuliano, que por eso dice *non olim*, hizo una hoguera en la ciudad de Pisa, á la qual dió fuego, y se arrojó á las llamas. Euseb. Cesar. lib. 3. de su historia.

(3) Dido fundadora de Cartago, muerto el primer marido la quisieron obligar á casarse con el Rey Hiarba, y por excusar el matrimonio se arrojó al fuego, y se quemó.

(4) *Asdrubalis uxor*. La muger de Asdrubal viendo que su marido general de los Cartaginenses con quarenta mil hombres se habia entregado á Scipion, puso sus dos hijos debaxo el brazo, y con ellos se arrojó á las llamas de Cartago. Y dixo Floro lib. 2. c. 15. *Deploratis novissimè rebus quadraginta millia virorum dederunt: quod minus credas Duce Asdrubale. Quanto fortius femina uxor Ducis: que comprehensis duobus liberis à culmine se domus in medium mis-*

jos á las llamas en que se abrasaba su patria Cartago por no ver á su marido rendido á los pies del vencedor Scipion (1). Régulo Capitan Romano y prisionero, mas quiso volver á los enemigos, y en una fornica de arca aforrada con puas de hierro morir padeciendo tantas cruces como clavos, que trocarse uno solo por muchos Cartaginenses prisioneros. Aquella (2) muger valerosa Cleopatra, por no entregarse al enemigo, se entregó á las bestias, á los háspides y serpientes, digo que son mas horribles y formidables que el toro, que el oso y el leon. Pero el miedo de la muerte no es tanto, quanto el pavor de los tormentos, y hubo muger que ni de los tormentos se espantó. Una (3) ramera Ateniese, sabidora de una conjuracion, fué atormentada para que descubriese los cómplices, y para inhabilitarse á descubrirlos se cortó la lengua con los dientes, que mascada arrojó á la cara del tirano para desengañarle, que aunque los continuase no podian aprovechar los tormentos.

Tam-

missit incendium, imitata Reginam, quæ Carthaginem condidit.

(1) *Regulus*. Fué prisionero de los Cartaginenses, y por su rescate pedian muchedumbre de prisioneros Cartaginenses, y por no dar tantos cautivos consintió que lo matasen en una arca con puas de hierro. Valer. Max. lib. 3. cap. 2.

(2) Text. *Bestias fœmina libens appetit*. Esta es Cleopatra Reyna de Egipto, muger de Marco Antonio, que cautiva y prisionera de Octaviano Augusto habiendo entendido, que la guardaban viva para entrar en el triunfo, se puso al brazo un aspid que con su veneno la mató. Plutarch. lib. 3.

(3) *Meretrix Atheniensis*. De ésta hace mención Tertul. in Apolog. c. 50. y esta ramera se llamó Ificrates, y el tirano Hippias, como dice Plin. lib. 24. cap. 5.

Tambien persevera hasta hoy la fiesta solemne (1) de los Lacedemonios que llaman flagelacion, en la qual se azotan los mozos nobles delante el Ara del Idolo, en presencia de sus padres ó parientes que los exhortan á la perseverancia en la amargura de los azotes; porque piensan que con mejor título se consigue gloria y opinion, si el ánimo está constante en los tormentos muriendo, que si el cuerpo escapa con la vida. Luego si es lícito alcanzar tanta gloria, y tanta fama terrena por el valor del alma y brio del cuerpo, con que se desprecia la espada, el fuego, la cruz, las bestias, y todos los tormentos por el precio de la alabanza humana, bien se podrá decir que son pequeñas todas las pasiones de este siglo por conseguir el premio eterno de la gloria celestial. Si tanto vale el vidrio falso, ¿quánto valdrá el diamante verdadero? Quién, pues, no se pone gustosísimo á dar y distribuir tanto por la verdad, quanto los Gentiles dan por la mentira.

Dexo ahora la causa de esta gloria terrena: los mismos hechos son en sí vanísimos. Todas las peleas de crueldad y sevicia que se hacen en los certámenes por afectacion, ninguna es virtud, sino enfermedad del alma que obra por ostentacion hu-

(1) *Hodie apud Lacedemonas*. De esta ceremonia y rito habla Plurarch. de Laccis institutis: dice: *Lacedemoni pueri per integrum diem flagellis cæsi sæpenumero ad mortem usque ad Dianæ Orthiæ Aram læti tolerant, atque inter se de victoria certant in eo posita, quis diutius magis perfe- rat. Certamen istud flagellatio dicitur, & quot annis ha- betur.*

humana. Quantos ociosos alquila (1) para esgrimir en los expectáculos la vana afectacion de las armas: pasa esta ostentacion á pelear con las fieras, y algunos de los gladiadores presumen de muy hermosos con las mordeduras y cicatrices que quedaron de las heridas. Ya ha llegado la vanidad hasta jugar con el fuego; pues algunos por el interes se obligan á vestirse una (2) túnica de pez y resina ardiendo por cierto espacio de tiempo. Otros entre los juegos de los cazadores que llevan (3) unas correas de cuero de toro para azotarles, andan con las pacientísimas espaldas desnudas. Estas atrocidades, ó benditos de Dios, no sin causa las permite el Señor en este siglo, no para que ellos las hagan, sino para que nos enseñen con ellas,

y

(1) Text. *Ad gladium locat.* Dos géneros habia de gladiadores, unos que se llamaban *locati*, & *auctoriti*, alquilados ú obligados por precio: y dixo S. Cipr. lib. Spect. *Itibus infelix facies locatur, ut infelicio venter saginetur.* Otros habia voluntarios que por mostrar su bizarría salian á pelear con las fieras; y dixo San Cipr. Epíst. Ad Donatum: *Plures se feris objiciunt, quos nemo damnavit. Etate integra, honesta satis forma, veste pretiosa, viventes juvenes in ultroneum funus ornantur, malis suis miseri gloriantur, pugnant ad bestias, non crimine, sed furore.*

(2) Text. *In tunica ardenti.* En este linage de martirio padecieron muchos Santos, como San Erasmo en tiempo de Diocleciano. De ella hace mencion Séneca Epíst. 14. y Tert. in Apolog. c. 15. dice: *Et qui vivus ardebat Herculem induerat.*

(3) Text. *Inter venatorum tauras.* En las cazas de montería solian los cazadores llevar unos látigos de cuero y nervios de buey para levantar la caza, y algunos truhanes andaban con las espaldas desnudas para que les azotasen en lugar de fieras. Algunos Mártires padecieron estos azotes, como San Poncio, á 14. de Mayo.

y sirvan de confusion nuestra en el dia del juicio, si rehusaremos padecer por la verdad, y por alcanzar la salud eterna lo que éstos afectaron padecer con vanidad para conseguir su perdicion.

Pero dexemos estos exemplos de constancia, nacidos en la vana afectacion, y volvamos los ojos á considerar los casos de la condicion humana para que ellos nos instruyan, si habemos de sufrir constantemente lo mismo que padecen forzadamente otros hombres en los infortunios casuales. Quántas veces los incendios casualmente quemaron vivos á muchos: quántas veces las fieras en las selvas, y aun en las mismas ciudades (1), quando se escaparon de las cuevas, se tragaron hombres. Quántos murieron con hierro, y en las cruces, matándoles los ladrones, ó sus enemigos despues de haberlos atormentado y tratado con sumas contumelias. No hay hombre que no pueda, y no se atreva á padecer por otro lo que se duda padecer por la causa de Dios vivo. Buenos documentos tenemos para esto en los tiempos (2) presentes, quando

(1) Text. *In mediis Civitatibus elapsæ caveæ.* Dentro de la ciudad de Roma habia grutas donde se alimentaban fieras para los juegos, y alguna vez soltándose de la gruta mataban hombres en la ciudad. Amiano lib. 39. refiere que Valentiniano tuvo dos osas, á la una llamó *Mica de oro*, y á la otra *la Inocencia*, y que éstas para recreacion del Príncipe mataban muchos hombres.

(2) Text. *Præsentia nobis tempora documenta sunt.* Alude á las muertes que se hacian por ocasion de Severo: que él mandaba matar todos los que eran amigos de los conjurados Casio, Pescenio y Clodio; y ellos hicieron matar todos los que se conocian amigos de Severo. Por donde consta, que

do tantas y tan esclarecidas personas de sangre ilustre, de clarísima dignidad, y de valor generoso han sido muertas de todas edades por causa de un hombre que les hizo matar él por ser enemigos suyos, ó muriéron á manos de sus adversarios porque estaban en su favor.

este libro se escribió año 200. de Christo nuestro Señor, porque este año se hicieron estas matanzas por ocasion de las rebeliones que hubo contra Severo.



LIBRO DE LA PACIENCIA,

DE QUINTO SEPTIMIO,

FLORENTE TERTULIANO,

PRESBITERO DE CARTAGO.

CAPÍTULO I.

*Que no tiene autoridad para enseñar virtudes
el que no las profesa.*

Confieso á Dios mi Señor, que harto (1) temeraria, si ya no es que tambien desvergonzadamente, me atrevo yo á escribir de la virtud de la Paciencia, siendo totalmente inhábil para persuadir la mayor de las virtudes, sin tener ninguna; quando conviene que los que comienzan á enseñar y exhortar alguna cosa tengan primero crédito de que han exercitado lo que enseñan, procurando enderezar la constancia que tienen en persuadir, autorizada con el exercicio (2) para que no esten las palabras á

(1) Text. *Me satis temerè, si non etiam impudenter.* Siempre habla de sí Tertuliano abatidamente. Aquí: *Homo nullius boni, lib. de Pœnit. cap. 1. Eja tu peccator mei similis, imò me minor, ego enim præstantium in delictis meis cognosco. lib. de cult. foeminar. cap. 1. Quo jure deputor vobiscum postremissimus omnium?*

(2) Text. *Ne dicta factis deficientibus erubescant.* No
Part. III. A per-